

Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras de
Eduardo Deves, Silvia T. Álvarez (editores)

Mayra López Díaz¹

El pensamiento latinoamericano para el estudio de lo internacional ha tenido una producción importante a lo largo de varias décadas, sin embargo, al no ser parte del denominado mainstream queda soslayado al consumo local y, en ocasiones, ni siquiera eso, pues se privilegia lo que los autores y editores de esta obra llaman el eurocentrismo y occidentocentrismo. Es por ello que este libro *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras* tiene como uno de sus objetivos dar a conocer la producción intelectual latinoamericana, sacándola de la invisibilidad para que sea considerada un aporte al desarrollo de la disciplina de Relaciones Internacionales durante los siglos xx y xxi, lo cual se logra con cada uno de los trabajos contenidos en las cinco secciones referidas en el título.

Hablar de teorías o enfoques teóricos desde una perspectiva latinoamericana, necesariamente nos lleva a tocar temas como el subdesarrollo que desde los años sesenta con la Teoría de la Dependencia se hacían presentes, encontrando diversidad de explicaciones a través de las ramas de la misma y sus autores, sin dejar de lado que la relación centro-periferia no cambiaba pues eran las dos caras de una misma moneda o dicho de otro modo, la relación desarrollo-subdesarrollo era inherente al capitalismo, como indica Alejandro Simonoff en su capítulo “Dependencia”, el cual concluye diciendo que: “Las teorías dependentistas tienen sus fortalezas y sus debilidades, pero como lo señaló Bruno Bologna: ...fueron un intento válido en medios académicos de buscar respuestas latinoamericanas al problema del subdesarrollo de la región y tratar de encontrar estrategias de superación de acuerdo a los márgenes de permisibilidad de la sociedad internacional, para el logro de desarrollos endógenos”.²

¹ Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales. Adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS de la UNAM. Correo electrónico de contacto: mayra_lopezdiaz@yahoo.com

² Alejandro Simonoff, “Dependencia” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*. Gestión editorial: Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, agosto 2020, p. 20.

Las discusiones planteadas por la Teoría de la Dependencia han rendido frutos y nutrido a otros enfoques teóricos como el Decolonial de Estudios Internacionales y el Estructuralismo Latinoamericano, los cuales son abordados en el texto por Juliane Rodrigues Teixeira y Raul Bernal-Meza, respectivamente. El primero también ha sido influenciado por la filosofía de la liberación, el sistema mundo, entre otros. La autora lo aborda con la amplitud permitida, poniendo en el centro de la discusión, la reivindicación de América Latina en la contribución al desarrollo de las Ciencias Sociales y la dinámica internacional, en la cual ha estado presente como un territorio colonial, colonialismo que no terminó con el periodo histórico pues se han heredado las formas del poder político y económico, lo cual se extiende al ser, al género y al saber,³ sin embargo, este enfoque propone la creación de saberes elaborados a partir de la diferencia colonial.

Así entonces, según la autora:

El enfoque decolonial en los estudios internacionales critica las teorías de la Modernidad eurocéntrica que presentan un modo específico de pensar y ver lo internacional, condicionando la elaboración del conocimiento en la disciplina que mantiene y reproduce las relaciones y jerarquías de poder en el sistema internacional. Problematisa los presupuestos epistemológicos y ontológicos hegemónicos y la geopolítica del conocimiento al resaltar los elementos renegados a partir de visiones contrahegemónicas de la realidad internacional.⁴

Señala así, la existencia del llamado “paradigma otro” que plantea una explicación y un origen de la Modernidad, desde otra perspectiva, la latinoamericana producto de la dominación.

El segundo de los enfoques mencionados es el Estructuralismo Latinoamericano que basa su explicación en los sistemas económico e internacional, los cuales constituyen una estructura y un desarrollo histórico que deben ser explicados a partir de su aporte al pensamiento latinoamericano, los cuatro niveles de análisis: 1) Teoría sistémica, 2) Diagnóstico estructural, 3) Crítica al pensamiento económico y 4) Prescripción sobre las políticas económicas, explicando las desigualdades generadas por el capitalismo en la economía mundial y el uso de tecnología como coadyuvante en el proceso de globalización-mundialización.⁵

Los dos últimos enfoques que se abordan en esta primera parte son la

³ Cfr. Juliane Rodrigues Teixeira “Enfoque Decolonial de Estudios Internacionales” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores) *op. cit.*, p. 22.

⁴ *Ibid.*, p. 23.

⁵ Cfr. Raúl Bernal-Meza “Estructuralismo Latinoamericano, en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 30.

Insubordinación Fundante y el Realismo Periférico en los textos de Marcel Gullo y Carlos Escudé, respectivamente. El primero aborda la problemática derivada de la expansión económica de Inglaterra luego del comienzo de la Revolución Industrial y el papel secundario que jugó América Latina, tan sólo como proveedora de materias primas. Además del dominio económico, se presentó el ideológico, mismo que sólo podría ser aminorado con construcciones intelectuales que marcaran una insubordinación como proceso emancipatorio frente a lo establecido por las potencias. En el caso del segundo enfoque, su nombre lo indica, abrevia en el Realismo Político y en los estudios Prebisch-CEPAL, tomando en cuenta las consecuencias de las asimetrías entre los Estados, tratando de hacer un realismo más real pues establece que mientras el orden internacional no sea más democrático e igualitario, la jerarquización entre los Estados siempre va a existir. La propuesta radica en la creación de “un regimen mundial cosmopolita con un solo Estado supranacional, regido por un sistema de ‘un ciudadano, un voto’”.⁶ Lo que, desde mi perspectiva, requiere de una reformulación completa del sistema internacional. Por otro lado, critica el concepto de anarquía señalado por Kenneth Waltz, diciendo que ésta no existe sino que en su lugar hay una proto-jerarquía que es la que da forma a la política internacional, reconociendo la existencia de tres tipos de Estados: forjadores de normas, tomadores de normas y los rebeldes, siendo estos últimos los que pierden al desafiar el orden establecido.⁷ El autor termina indicando que esto mismo sucede en los ámbitos académicos donde también existe un centro y una periferia.

De acuerdo con lo planteado en los párrafos anteriores, es que se ha dado forma a las diferentes escuelas latinoamericanas, mismas que se abordan en la segunda sección de esta obra que se intitula Escuelas de Pensamiento y Redes. En este apartado se ofrecen ocho contribuciones muy destacadas de académicos dedicados al estudio de lo internacional. Las dos primeras abordan Brasil, diferenciándose como la Escuela de Brasil Gran Potencia y de Brasilia. La primera argumenta que dicho país debe convertirse en una gran potencia mundial rescatando el pasado glorioso lusitano con base en ciertas claves: dimensiones, excepcionalidad, pretensión de liderazgo internacional, primacía, expansión, justificación de la inversión militar, poder sobre otras regiones y creación de alianzas e instituciones. Dicha escuela ha venido evolucionando desde mediados del siglo xx y ha tenido como impulsores a: Golbery do Couto e Silva, Mario Travassos, Samuel P. Guimaraes, Jose Luis Fiori, Alberto Moniz Bandeira, Guilherme Sandoval Goes y Nelson Jobim.

Por su parte, la segunda, la Escuela de Brasilia nació en la universidad del mismo nombre durante la década de los años setenta, influenciada por las escuelas francesa

⁶ Carlos Escudé “Realismo Periférico” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 38.

⁷ Cfr. *Ibidem*.

de Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle y la inglesa, teniendo como principal promotor a Raúl Bernal-Meza, quien en algunos trabajos de los investigadores miembros de ella, “encontró importantes aportes a la modernización de los estudios sobre la Historia de las relaciones internacionales dirigidos a superar la historia diplomática tradicional y desarrollar una nueva perspectiva política, social y cultural, desde un enfoque sistémico, a partir de una renovación del universo hermenéutico y metodológico.”⁸ Su principal propuesta es la utilización del método histórico para el estudio de la realidad internacional, centrando el estudio en el Estado, reconociendo la existencia de otros actores.

La Escuela Mexicana de Relaciones Internacionales presentada por Alfonso Sánchez Mugica, inicialmente es definida como el “conjunto de autores y grupos académicos que, desde mediados del siglo xx, han desarrollado teórica, metodológica y temáticamente la disciplina de las Relaciones Internacionales en México”.⁹ Ésta ha evolucionado en tres líneas: desarrollo histórico, carácter disciplinario y mexicanidad, a propósito de esta última, el autor señala que está determinada por la posición geográfica entre América del Norte y América Latina y con los temas sensibles a su política exterior, tales como: la cooperación, los derechos humanos, la protección consular, etc. Aunado a esto, encontramos la producción teórica y metodológica donde Graciela Arroyo Pichardo fue pionera en el estudio junto con Héctor Cuadra Moreno y José Luis Orozco Alcántar. Cabe destacar la producción de autores como Ileana Cid, Roberto Peña, Alfredo Romero, María de Lourdes Sierra, David Sarquís, Modesto Seara, Rafael Velázquez, entre otros y otras, que han dado forma a la disciplina y han participado del proceso de institucionalización. Para Sánchez Mugica, queda aún pendiente profundizar en la vasta producción de políticos, académicos y diplomáticos mexicanos, que aun antes de la Independencia, han contribuido con propuestas analíticas particulares sobre los temas internacionales, geopolíticos, filosóficos, jurídicos, etc., señalando a: Lucas Alamán, Matías Romero, Alfonso Reyes, Luis Cabrera, tan solo por mencionar a algunos.

La dos siguientes escuelas se desarrollan en el Caribe revisando problemáticas locales que les han mantenido dentro del modelo de dominación frente al cual han encontrado alternativas para subsanar las desigualdades. La Escuela New World Group hizo su aparición en los años sesenta en el Caribe de habla inglesa, teniendo como temática principal de estudio la economía política internacional y en ella destacan autores como Lloyd Best, Norman Girvan, Walter Rodney y Alister McIntyre, quienes en sus obras pusieron de manifiesto tres ejes principales: “que es necesario un conocimiento correcto y de un quehacer intelectual pertinente, que existe una correlación

⁸ Raúl Bernal-Meza y Silvia T. Álvarez “Escuela de Brasilia” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 45.

⁹ Alfonso Sánchez Mugica “Escuela Mexicana de Relaciones Internacionales” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 50.

entre factores epistémicos y factores psico-sociales, y que la dependencia se encuentra asociada a la pequeña talla de las economías y a su balcanización”.¹⁰

Por su parte, la Escuela Panafricanista del Caribe tiene su origen en 1900 en la obra de Silverter Williams, incluso antes de la fundación de Relaciones Internacionales como disciplina, donde formuló la reivindicación de los derechos y fomento del adelanto de los negros en el mundo, visión que trascendió fronteras llegando hasta África subsahariana. Eduardo Devés propone para entender mejor los aportes de esta escuela, la división en tres generaciones, excluyendo la cuarta representada por Kwame Nkrumah, pues su disertación es sobre África y en particular Gambia. Las temáticas abordadas por rama son: 1) Defender a los negros del mundo de todas las formas de abuso y explotación, generando una conciencia o solidaridad “pan-negrista” 2) Articulación de los negros del mundo con el objetivo de obtener igualdad de derechos. 3) Independencia de los pueblos africanos de la tutela colonial para alcanzar la autodeterminación y la igualdad, inspirados en los movimientos de liberación nacional de Asia y en la no-violencia de Gandhi.

La Escuela Rosarina, igual que la anterior data de principios de siglo xx en Argentina teniendo como motivación la de formar funcionarios especializados en comercio internacional y derecho consular, pues eran las temáticas cotidianas debido al puerto de la zona. La disciplina comenzó como licenciatura para el Servicio Diplomático y Servicio Consular en 1920, evolucionado hasta convertirse en Escuela de Relaciones Internacionales dentro de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en 1994. En este desarrollo y consolidación los doctores Juan Carlos Puig y Alfredo Bruno Bologna fueron los principales impulsores en el Rosario, teniendo como mayor aporte, una perspectiva en donde Argentina y América Latina dejaran de ser objetos para convertirse en sujetos de las relaciones internacionales con una política exterior menos dependiente de los intereses hegemónicos, siendo parte de la llamada “escuela doctrinaria sobre la autonomía latinoamericana” al lado del brasileño Helio Jaguaribe, quien también apoyaba los nacientes enfoques teóricos del sur. Así:

en cada una de las áreas de trabajo prima la impronta regional y el estudio de países emergentes o en desarrollo que responden a la lógica de una inserción periférica. Aun a riesgo de parecer de moda cuando otros temas eran los temas del mainstream, se ha continuado trabajando en sintonía con el ideario autonomista legado por Puig, que fue rescatado con el nuevo siglo, junto al debate sobre el desarrollo, los cambios de orden, los emergentes y la cooperación Sur-Sur.¹¹

¹⁰ Eduardo Devés - Fernando Estenssoro “Escuela New World Group” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 55.

¹¹ Gladys Lechini “Escuela Rosarina de Relaciones Internacionales” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 63.

La última de las escuelas es la Unionista Centroamericana que encuentra sus orígenes, igual que las dos anteriores, en el final del siglo XIX y principios del XX, en la obra de Salvador Mendieta que entrecruzaba temas: étnicos, culturales, educativos y sociales. Dicha escuela tiene algunas etapas de desarrollo, a saber: 1) Anti-intervencionista o Anti-imperialista donde Augusto César Sandino fue un activo artífice. 2) Institucionalidad basada en “la reunificación de CA, la defensa de la libertad y de la democracia, la nacionalización de los servicios públicos de transporte, comunicaciones eléctricas, irrigación y el establecimiento de seguros, cajas rurales y navegación marítima y aérea”.¹² 3) La creación de una federación. Con base en lo anterior, esta escuela buscó generar mecanismos que unieran a Centroamérica para poder hacer frente a sus condiciones de desigualdad.

La Red de Relaciones Internacionales de América (RIAL) auspiciada por la CEPAL y otros organismos, generó las bases para un cambio en el estudio de Relaciones Internacionales en América Latina reuniendo a los investigadores para explicar la realidad internacional, las políticas exteriores de los países, el desarrollo, etc. “RIAL fue el ámbito que amplió la perspectiva disciplinaria, al no circunscribir los enfoques solamente al poder y los estados, al profundizar sobre la autonomía y el desarrollo y al incluir nuevas aproximaciones y temas en las relaciones internacionales de América Latina como son la interdependencia, la agenda global, la formación de la política exterior, los condicionantes de la ciencia y tecnología en el sistema latinoamericano entre otros (...)”¹³ Así se crearon grupos de trabajo disciplinar y otros que ayudarán en las transiciones democráticas de algunos de los países, también se impulsaron proyectos regionales y centros de investigación en otras zonas de la región.

El tercero de los apartados de la obra es el referente a los Conceptos, dentro de los cuales se incluyen 24, los cuales, igual que en las secciones anteriores, cuentan con conexiones, es decir que tienen una relación con teorías y enfoques, conceptos y figuras. En este caso, me gustaría rescatar algunos de ellos, como el de asimetría doble, autonomía heterodoxa, desnacionalización y pentagonismo, para ofrecer un somero panorama al lector sobre lo que puede encontrar en la obra, pues toda la conceptualización aquí ofrecida ha sido abordada con antelación.

La “asimetría doble” es fundamentalmente la relación asimétrica de un Estado con respecto a otros más desarrollados y otros menos desarrollados, lo que se traduce en el papel que actualmente juegan las llamadas potencias medias o Estados

¹² Eduardo Devés “Escuela Unionista Centroamericana” en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, p. 66.

¹³ Lincoln Bizzozero “Red de Relaciones Internacionales de América (RIAL)”, en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (editores), *op. cit.*, pp. 68-69.

intermedios o en otras palabras las semi-periferias. La “autonomía heterodoxa” es una suerte de continuación de la obediencia a la gran potencia, pero aprovechando sus debilidades para discrepar de ella y empezar el alejamiento de los intereses de la misma estableciendo relaciones propias con otros Estados, siendo estos pasos un camino a la autonomía secesionista, que no es otra cosa que la independencia. La “desnacionalización” es la pérdida de control de sectores estratégicos por parte del Estado, tales como la economía, la cultura (ciencia y tecnología) y lo político-militar. El “pentagonismo”, concepto que sustituye al imperialismo y que alude al periodo de la Guerra Fría en Estados Unidos donde la atención se centró en el poder detentado por el Pentágono y la economía de guerra permanente.

Las Doctrinas, la cuarta sección del texto, por su parte son un aporte invaluable al derecho internacional y a la disciplina de Relaciones Internacionales, pues cada una de ellas ha obedecido a momentos clave en la historia de América Latina, por lo que considero que cada contribución de los autores es un extraordinario acercamiento para conocer las doctrinas en sí y el contexto en que éstas fueron gestadas. Elegir alguna sería casi imposible porque cada una y en su conjunto representan la defensa de la soberanía e identidad latinoamericanas, el establecimiento de la democracia y la paz, la no intervención e igualdad entre los Estados, la defensa e igualdad de derechos de los extranjeros, el mantenimiento o ruptura de relaciones diplomáticas, el rechazo al cobro coercitivo de deudas, la solución pacífica de controversias y la proscripción de la amenaza y del uso de la fuerza, la independencia económica y la justicia social, la abstención a reconocer a los regímenes de facto y la autodeterminación de los pueblos.

El último de los temas tratados, pero no el menos importante, es el de las Figuras y supongo que la elección fue una labor titánica, pues, aunque se incluye un vasto número de ellos, casi un centenar, evidentemente, las aportaciones latinoamericanas han sido, en número, mucho más amplias. Los y las intelectuales son de los diferentes países de la región y aunque no se intenta hacer una revisión biográfica de ellos y ellas, sí se logra dar un panorama claro para conocer sus líneas de investigación y las referencias de sus obras. Gratamente encontré que profesores y profesoras de nuestra Facultad y Universidad se han incluido en el documento, así como distinguidos miembros de otras comunidades académicas y del mismo servicio exterior. Mencionaré los nombres, en orden de aparición en el libro: Alfonso García Robles, Genaro Estrada, Graciela Arroyo Pichardo, Ileana Cid Capetillo, Jaime Torres Bodet, José Luis Orozco Alcántar, Leopoldo Zea Aguilar, Lorenzo Meyer, Mario Ojeda, Rafael Velázquez Flores y Rosario Green.

Es así que considero esta obra un aporte importante para la disciplina, ya que engloba el pensamiento latinoamericano y puede fungir como guía para quienes se

interesen en estos temas, pues abre el camino para profundizar en ellos y conocer de primera mano a los autores y autoras que fueron retomados en cada uno de los escritos aquí incluidos.

Eduardo Devés, Silvia T. Álvarez (editores), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*, Ariadna Ediciones, México, 2020, 340 pp.